

Evaluación en entornos virtuales de aprendizaje: un reto por seguir en tiempos de pospandemia

SONIA MORA *

Se destacan experiencias de la evaluación de procesos educativos en los Entornos Virtuales de Aprendizaje (EVA), donde cada encuentro asincrónico ha evidenciado las competencias de docentes y discentes, asumiendo la contemporaneidad del contexto educativo, que se define por una situación que rompió todos los esquemas y constituye todo un desafío para la ciencia. Es necesario generar nuevas propuestas, las cuales permitan direccionar el acontecer universitario hacia un escenario de ambientes mixtos, es decir, de semipresencialidad y virtualidad, que permitan un aprendizaje y una evaluación más interactiva.

PALABRAS CLAVE: Contexto Educativo, ambientes mixtos, semipresencialidad

In this production, experiences lived in the reality of the evaluation of educational processes in Virtual Learning Environment (VLE) are highlighted, where each asynchronous meeting has evidenced the competences of teachers and students, having to assume the contemporaneity of the educational context, demarcated by a situation that broke all the schemes being a challenge for Science. It is necessary to generate new proposals that allow directing university events towards a scenario where mixed blended and virtual environments allow more interactive learning and evaluation.

KEYWORDS: Educational context, mixed environments, blended learning

* Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela. Contacto: smoracualitativa48@gmail.com

Los entornos virtuales de aprendizaje en tiempos de pandemia y pospandemia

Cada experiencia vivida en los encuentros de aprendizaje representa una oportunidad para interactuar con el otro, con ese interlocutor que está en búsqueda de conocimiento, donde docente y estudiante se complementan por un objetivo en común. Sin embargo, la realidad de los Entornos Virtuales de Aprendizaje (EVA) nos ha mostrado una forma diferente de abordar el proceso educativo, visto a distancia desde una pantalla o mediante escritos, por los cuales se genera la interacción entre docentes y discentes.

La pandemia demarcó un reto en diversos escenarios, y el educativo no escapó de ello, pues docentes y estudiantes que no estaban preparados para asumir clases a distancia se vieron en la obligación de acatar el distanciamiento social y continuar con su proceso educativo de manera virtual. Hubo encuentros de forma asincrónica y sincrónica; sobre todo, los docentes buscaron alternativas de formación mediante cursos y talleres que los facultara para enfrentar una situación no esperada que se estaba dando en el ámbito de la salud a causa de la emergencia sanitaria desencadenada por la COVID -19.

En este sentido, todo aquel profesional vinculado con el campo de la docencia que no logró asumir su labor desde la contemporaneidad que estaba aconteciendo —la cual empezó a gestarse a finales de 2019 y se extendió hasta 2022—, quedó en un letargo, pues nunca se imaginó que una situación así pudiera sobrevenir para llevar los procesos educativos y ejercer la docencia desde la virtualidad. El contacto directo entre docente y estudiante no podía darse a fin de evitar cualquier contagio, ya que no hubo tiempo de que la comunidad científica experimentara o innovara en procesos de inmunización para hacer frente a la pandemia.

Ante la amenaza de la pandemia, tanto al docente como al estudiante les ha correspondido asumir desafíos y reinventar herramientas para adaptarse a la nueva realidad, prepararse para comunicar y sobrellevar procesos académicos y de evaluación en entornos virtuales de aprendizaje. En esta nueva modalidad el contacto cara a cara se sustituyó por encuentros sincrónicos y asincrónicos en la web haciendo uso de las redes,



Punto para la pandemia: el uso de tecnología fomentó algunas competencias y el desarrollo de conocimientos. Foto: Depositphotos

lo que propició generar competencias o fortalecer los conocimientos en las Técnicas de Información y Comunicación (TIC) y en las Tecnologías del Aprendizaje y Comunicación (TAC).

El desarrollo de nuevas habilidades en los entornos educativos gestados por el cambio tecnológico en la dinámica de las clases o encuentros de aprendizaje debió redimensionar la forma de participación y evaluación o valoración del avance de nuestros estudiantes en el proceso de aprendizaje. La disciplina para la autoformación y la gestión sobre el propio aprendizaje lleva implícita la corresponsabilidad de enfrentar todas las barreras que pudieran presentarse en cuanto a disponibilidad de electricidad, equipos, conectividad y manejo de herramientas interactivas para que, por medio de ellas, se pueda participar en las actividades de clase y de evaluación, ya sea audio, audiovisuales o texto.

El proceso de aprendizaje en ambientes virtuales debe ser concebido desde un enfoque constructivista

Lezcano y Vilanova (2017: 24) afirman que “al hablar de una nueva evaluación donde la tecnología es la mediadora, requiere que el evaluador, desde una perspectiva integral, focalice aspectos como la organización, estructura, estrategias y habilidades”. En este sentido, el desarrollo de habilidades para el desempeño de actividades en el ecosistema digital debe prever competencias en el docente y en el discente, para que el proceso de aprendizaje sea efectivo.

En ambientes virtuales, la evaluación debe replantearse. Foto: Depositphotos



El proceso de aprendizaje y la manera de llevar la evaluación en ambientes virtuales implica ser concebido desde un *enfoque constructivista* y desde una *evaluación formadora*, donde la apertura hacia el cambio y la flexibilidad de pensamiento deben estar presentes en los protagonistas del escenario educativo. Así, se deja en claro que el docente ya no es el único

protagonista, pues el estudiante, mediante una metacognición y al hacer uso de herramientas que él mismo puede ir descubriendo, evalúa su avance en el proceso de aprendizaje al tiempo que se hace consciente de sus aciertos y desaciertos, lo cual es fundamental. Al respecto, Colmenares (2012: 128) plantea que “en la evaluación formadora están sustentadas categorías como: autoevaluación, autorregulación, autonomía, metacognición, protagonismo del estudiante, entre otras [Tal forma de evaluación] ha sido propuesta para evaluar en modalidades presenciales, pero dadas las características de autonomía en el aprendizaje que pregonan los estudios en entornos virtuales, resulta interesante acercarse a las prácticas evaluativas en entornos virtuales”.

Los aportes de la evaluación formadora son aspectos por reconsiderar en una evaluación del aprendizaje en ambientes virtuales, sobre todo, en pospandemia, donde las categorías referidas por Colmenares (2012) se hacen cada vez más necesarias para desarrollar habilidades en el uso de las TIC y que la participación sea interactiva por parte del estudiante y del docente. El docente al que le corresponda direccionar el proceso de aprendizaje y, por ende, de evaluación, debe estar consciente de que en su quehacer educativo es necesario contemplar el uso de ambientes mixtos o también denominados *híbridos*. Esto potenciará cada vez más sus habilidades como diseñador de aulas virtuales en plataformas que ya ha manejado —como *Moodle* o *Classroom*— o en otras alternativas que pudieran surgir. De manera que se volverá un alquimista al desarrollar encuentros de aprendizaje en los que se fomente la autorresponsabilidad y el autocuidado para hacer frente al escenario de la pandemia, situación que, aun cuando la estamos tratando de superar, no se ha logrado por completo, pues ha roto múltiples barreras y ha generado innumerables pérdidas humanas, económicas y sociales.

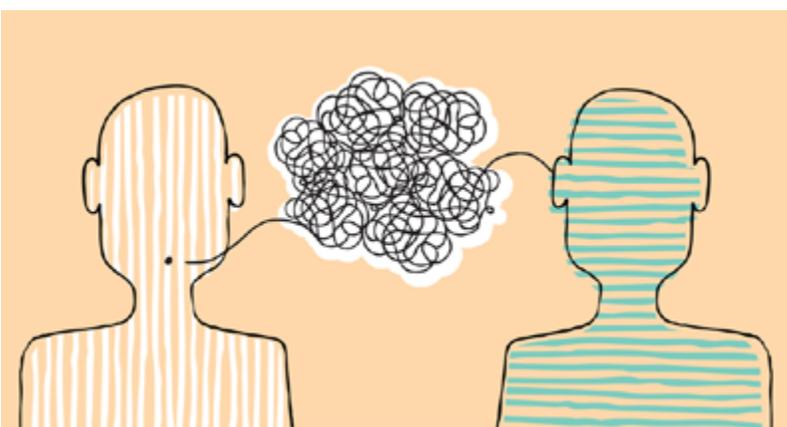


El docente, de ahora en adelante, deberá contemplar el uso de ambientes mixtos.
Foto: Depositphotos

Interacción dialógica virtual o híbrida entre docente y discente

El escenario en el que ha tenido que transcurrir el proceso de aprendizaje en los últimos tres años nos ha hecho replantear cómo se ha llevado el conocimiento a nuestras aulas, que pasaron de la presencialidad a la virtualidad y de la virtualidad a la semipresencialidad mediante encuentros controlados con medidas de bioseguridad para resguardo de la población, mientras se va superando poco a poco el distanciamiento social originado por la pandemia.

Todo esto ha llevado a un continuo y vertiginoso cambio donde, además de variar las estrategias, las técnicas, los materiales, los equipos y los requerimientos para transmitir e interactuar en el proceso educativo, ha sido determinante el manejo de un lenguaje que ha generado nuevos términos o se han complementado otros. Así, docente y estudiante han tenido que adaptar su discurso y discursividad; el objetivo es llegar al entendimiento en las aulas virtuales mediante las herramientas que confiere la web en pro del conocimiento. Al respecto, Colmenares (2012: 132) plantea:



Docente y estudiante han tenido que adaptarse en las clases online.
Foto: Depositphotos

Entre las técnicas más convenientes para evaluar aprendizajes en los entornos virtuales se sugieren las siguientes: interacción dialógica virtual, análisis del discurso escrito y el monitoreo. La interacción es la relación de intercambio entre dos o más individuos. La interacción en la comunicación es intencional, funciona con base en el lenguaje consensuado y es instrumental. Representa uno de los procesos más relevantes en la participación en cursos en línea [...] Es un término intensamente discutido en los escenarios educativos asistidos por las tecnologías.

Aunado al uso adecuado del lenguaje y de los términos empleados en el entorno virtual de aprendizaje, el docente ha tenido que manejar la forma de interactuar en el ámbito discursivo e insertarse en el mundo que se genera en cada encuentro sincrónico de clase, a fin de estimular a sus interlocutores por medio de videos, mensajes de reflexión o autoayuda y motivar el logro de las metas propuestas. Muchas veces nos hemos encontrado con alguien que ha perdido seres queridos o que tiene sentimientos de vacío o limitaciones económicas, pero con la mente puesta en cumplir sus sueños, pues ha tenido que vencer miedos y cultivar la resiliencia para seguir adelante. Es ahí donde se deben buscar alternativas para llenar ese vacío que dejaba no poder interactuar directamente en un aula de clase durante la pandemia.

Cuando el ambiente de aprendizaje ha ido variando desde la ausencia total en las aulas hacia la semipresencialidad, es necesario volver a crear espacios para un aprendizaje híbrido o mixto, donde se alternen estrategias y actividades tanto presenciales, como semipresenciales o virtuales, pues se ha evidenciado que una plataforma tecnológica no resuelve totalmente los requerimientos

del aprendizaje para mantener los niveles de retención y calidad esperados. Se deben diseñar los contenidos y crear espacios, pero pensando en el resultado del aprendizaje, para que se contemple la interacción social comunicativa, los niveles cognitivos, los fines del aprendizaje, la metodología a emplear, el grado de participación del estudiante y el contexto donde se desarrollará.

En cuanto a la interacción social comunicativa, Roura-Redondo (2017: 288) afirma que “la comunicación es clave en el desarrollo humano, ya que permite establecer relaciones interpersonales”. Esto es fundamental entre esa interacción dialógica virtual o híbrida que se va generando en el proceso de aprendizaje. Al respecto, recordamos a Habermas en su teoría de la acción comunicativa, quien en 1981 acepta la visión crítica de la razón cognitivo-instrumental, pero sugiere que ésta no expresa la totalidad de la razón humana, pues destaca que la acción comunicativa debe acompañarse de la razón crítica, que implica la posibilidad de revisar y reflexionar sobre cualquier propuesta y someterla a juicio respecto de los fines y la eficacia de los medios que se utilizan para alcanzarlos.

Habermas, como un gran visionario en la interacción social



El lenguaje y los contenidos son fundamentales en la comprensión del estudiante.
Foto: Depositphotos

comunicativa, ha sabido realizar aportes en pro del conocimiento por la relevancia que le ha dado la interacción entre seres humanos dotados de lenguaje y acción, pues él mismo sostiene que en

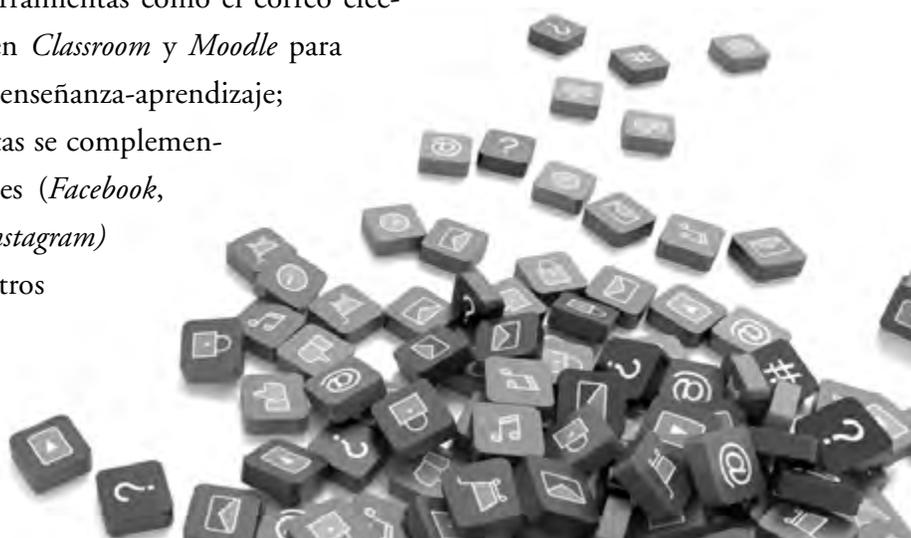
“todo proceso comunicativo se encuentran implícitas las interacciones discursivas que materializan las acciones orientadas al entendimiento; por medio de ellas se produce la comunicación regida por los *actos del habla*, interacción entre sujetos dotados de lenguaje y de racionalidad” (Habermas, 1981: 56). Por lo tanto, el hecho comunicativo siempre ha sido determinante en el proceso de enseñanza y aprendizaje y en el de la evaluación del conocimiento alcanzado. El docente debe tener presente la manera de enseñar el lenguaje y la interacción comunicativa en sus interlocutores para después generar una evaluación que sea cónsona con lo impartido, pues tanto el lenguaje, como los contenidos, son determinantes en la comprensión del estudiante.

Aprendizaje y evaluación en ambientes mixtos o híbridos

En la actualidad, el aprendizaje debe abordarse mediante ambientes denominados mixtos o híbridos. Éstos requieren contemplar estrategias y técnicas que permitan a docentes y estudiantes mantener la actualización, creación e innovación de herramientas para potencializar el conocimiento y lograr una educación de calidad. No obstante, el docente debe utilizar las herramientas que ya conoce desde hace mucho tiempo en la administración y evaluación de una cátedra tradicional tanto presencial, como a distancia. Es necesario que el docente esté consustanciado con cómo realizar una evaluación y, al mismo tiempo, considere que esto depende de lo que desea evaluar y de la finalidad (evaluar resultados para obtener información o específicamente del proceso desarrollado durante el aprendizaje), ya sea de manera presencial o a distancia.

En el caso de la educación presencial, surge la necesidad de redireccionar las actividades de evaluación que implican adecuar y orientar la redacción de informes y trabajos de investigación, elaboración de proyectos educativos, carteleras, portafolios, elaboración de mapas mentales, mapas conceptuales, producciones orales, escritas y teórico-práctica. Dichas actividades pueden valorarse por medio de rúbricas, escalas de estimación, lista de cotejo, registro anecdótico, registros descriptivos, diarios de clase, pruebas escritas, interrogatorios o debates, para que el docente considere y adecue en función de la realidad y el contexto. En el caso del entorno virtual, el docente ha utilizado herramientas como el correo electrónico, *Messenger*, aulas en *Classroom* y *Moodle* para hacer llegar el proceso de enseñanza-aprendizaje; con el paso del tiempo, éstas se complementaron con las redes sociales (*Facebook*, *WhatsApp*, *Telegram*, *Instagram*) para interactuar en encuentros de saberes y así consolidar formas de comunicación a distancia.

En los entornos virtuales, se utilizan diversas herramientas digitales, como correo electrónico, aulas como Classroom o Moodle y redes sociales. Foto: Depositphotos



En el ámbito de la evaluación, Stojanovic de Casas (2008: 115) plantea que, “si se busca un aprendizaje de alto nivel, el trabajo en la red ofrece contextos virtuales de práctica auténtica donde se pueden desarrollar muchas habilidades que hasta ahora habían estado limitadas [A] incorporar actividades *online* de evaluación, acompañadas de una buena metodología, en sincronía con el enfoque pedagógico que se adopte y unos criterios de evaluación sólidos, el aprendizaje saldrá reforzado sin duda”.

Por su parte, Barberá (2004) propone diversos tipos de interacción, a destacar, las que se establecen entre el estudiante y el contenido, entre el estudiante con los tutores, entre estudiantes y sus pares y las que establece el estudiante con él mismo.

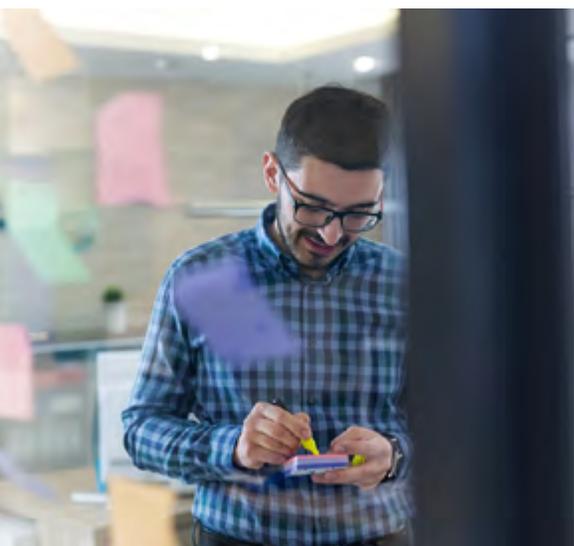
a) Interacción entre estudiante y contenido. La interacción debe ser un material que siga una secuencia abierta y suficientemente *individualizable* para satisfacer las necesidades formativas de los estudiantes. También, se debe contar con un objetivo de aprendizaje y una secuencia que permita la consecución de este objetivo virtualmente. En ese sentido, el diseño debe poseer una coherencia interna en la presentación del contenido que permita una interacción positiva entre éste y el estudiante.

Es importante considerar que el material debe basarse en documentos y presentaciones atractivas y de fácil acceso y manejo, donde se ofrezcan contenidos audiovisuales y se establezcan vías de comunicación accesibles, contemplando actividades de autoevaluación y retroinformación de los logros alcanzados.

b) Interacción con el tutor. Es menos previsible, más abierta y menos dependiente del programa informático, a la vez que supone mayor dedicación y esfuerzo. El tutor no sólo debe basar su relación en la reacción ante los problemas de los alumnos, sino también al proponer pequeñas actividades que motiven y mantengan al estudiante en la continuidad del estudio y del aprendizaje.

Es importante destacar que entre la interacción del docente y el discente debe estar presente la flexibilidad de pensamiento y los procesos autodidactas donde las categorías de la evaluación formadora (autoevaluación, autorregulación, autonomía, metacognición, protagonismo del estudiante) preva-

Flexibilidad de pensamiento y procesos autodidactas, indispensables en la educación virtual. Foto: Depositphotos



lezcan. También deben considerarse las limitantes que puedan presentarse en la interacción, como la disponibilidad de conectividad y electricidad y los planes alternativos para dar continuidad a la entrega y valoración de actividades virtuales, que pueden complementarse con espacios menos formales; tal es el caso de las redes sociales, o actividades semipresenciales que añadan al proceso de enseñanza-aprendizaje.

- c) Interacción de los estudiantes con sus pares. La forma más común de interacción escolar virtual consiste en la elaboración de trabajos en pequeños grupos. Además de la construcción mutua del conocimiento entre ellos con la guía del tutor, el trabajo en grupos ofrece la posibilidad de sintetizar el contenido aprendido y mejorar las habilidades comunicativas, además, de contar con el ofrecimiento de contrastar ideas y lograr nuevas experiencias.

En ese sentido, el estímulo que pueda brindar el docente para el fomento de un aprendizaje cooperativo, donde genere situaciones de aprendizaje que tomen en cuenta todas las dimensiones del ser humano, inteligencia, interacción, sensibilidad y cuerpo, es fundamental en la sinergia que se produzca en el proceso de aprendizaje y, por lo tanto, en los resultados de la evaluación que realice, pues la neurociencia demuestra que existe una relación estrecha entre la inteligencia y la afectividad, lo que permitirá llevar a sus discípulos

a lo que puedan llegar a ser. El aprendizaje cooperativo es un aprendizaje basado en la solidaridad y en el apoyo mutuo de metas colectivas, donde todos los puntos de vista son importantes. Por lo tanto, es necesaria la tolerancia, el respeto y la comprensión del otro, pues así se abre la

ventana a los procesos creadores y al enriquecimiento del conocimiento bajo el principio de complementariedad desde distintos enfoques.



La ventana de los procesos creadores es el aprendizaje cooperativo, con tolerancia, respeto y comprensión del otro.
Foto: Depositphotos

d) La interacción establecida con el mismo estudiante. La relación consigo mismo representa la parte cognitiva del aprendizaje en la que el alumno entra en una especie de diálogo interior que le permite organizar y reelaborar a fin de interiorizar el conocimiento, consiguiendo un enriquecimiento significativo de su sistema cognitivo, ya sea aceptando, modificando o negociando con los conocimientos propios y de otros. Esta interacción con su propio sistema cognitivo supone activar procesos de comparación, síntesis-análisis y valoración del conocimiento.

En este aspecto destacado por Barberá, es necesario que el docente fomente la metacognición del estudiante en sus procesos de aprendizaje para que él mismo reflexione respecto de



La relación del estudiante consigo mismo representa la parte cognitiva de su aprendizaje para interiorizar el conocimiento.
Foto: Depositphotos

cuánto ha avanzado y qué debe seguir fortaleciendo para complementar su proceso de aprendizaje. Esto hace correspondencia con el planteamiento de Ríos (2014), el cual afirma que “cada individuo es un agente activo en la construcción de su propio conocimiento y puede desarrollar las capacidades necesarias para aprender a aprender”.

De tal manera que el entusiasmo, el interés inquisitivo del estudiante y la dedicación en su proceso de autoformación es y será determinante en los logros alcanzados cada vez que se valore el conocimiento mediante estrategias y criterios de evaluación sólidamente sustentados.

Así, el proceso de evaluación en EVA debe llevar al docente y al estudiante a asumir retos para enfrentar la realidad circundante, la cual se traduce en ambientes híbridos de aprendizaje, mientras se transita hacia una nueva normalidad que involucra el uso y manejo de ambientes virtuales y semipresenciales en diversos escenarios. Por lo tanto, el desarrollo de competencias para asumir cada uno de los desafíos presentes en herramientas innovadoras en el uso de la

TIC, de las TAC y las habilidades para diseñar cursos y administrarlos, es una necesidad en la formación del docente y en el proceso de enseñanza. No obstante, también representa una exigencia en los requerimientos que debe cumplir el estudiante para incursionar exitosamente en su proceso de aprendizaje. Al respecto, Duart (2000: 2) afirma:

El docente al que corresponda asumir roles de diseñador y administrador de cursos en línea debe situarse en el nuevo espacio formativo sabiéndose guía y compañero de viaje del estudiante, quien es el verdadero protagonista del proceso de aprendizaje. El rol de este docente cambia de manera radical y entonces se fundamenta en el acompañamiento, en la orientación y en la interacción, hablamos de un marco en el que la construcción del conocimiento compartido es la base del aprendizaje.

Viendo esto desde los términos de una realidad híbrida o mixta en el proceso de enseñanza-aprendizaje y evaluación del conocimiento, docente y discentes deben estar atentos al ritmo en el que avanza el conocimiento, donde la diversidad de perspectivas podría considerarse por medio de una realidad dialógica, donde se tomen en cuenta la intersubjetividad y la interacción con otros seres humanos para lograr enriquecer y complementar el proceso educativo.

Referencias

- Barberá, E. (2004). *La Educación en la red. Actividades virtuales de enseñanza aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Colmenares, A. M. (2012). Los aprendizajes en entornos virtuales evaluados bajo la concepción formadora. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15 (1), 125-134. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2170/217024398010.pdf>
- Duart, J. y Sangrá, A. (2000). *Aprender en la virtualidad*. Barcelona: Gedisa.
- Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa. Volumen I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- Lezcano, L. y Vilanova, G. (2017). Instrumentos de evaluación de aprendizaje en entornos virtuales. *Revista de Informes Científicos y Técnicos*, 9 (1), 1-36.
- Ríos, P. (2014). *La aventura de Aprender*. Caracas: Cognitus.
- Roura-Redondo, M. (2017). Aprendizaje dialógico en escenarios virtuales: Percepción de la comunidad universitaria sobre el diálogo online. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 8 (2), 287-300.
- Stojanovic de Casas, L. (2008). Tecnologías de comunicación e información en educación: referentes para el análisis de entornos virtuales de enseñanza aprendizaje. *Revista de Investigación*, 65, 83-122.